

Adolfo Sánchez Vázquez: convicción y praxis

JOSÉ IGNACIO PALENCIA

Debo agradecer al director de nuestra Facultad y al propio doctor Adolfo Sánchez Vázquez la oportunidad de participar, a título de antiguo alumno suyo, en este homenaje por sus muy iluminadores noventa años de vida de los que cincuenta o más han transcurrido para él como profesor en ésta que es su casa. Acepté la responsabilidad de participar en este acto movido por la estima de su parte que representaba esa convocatoria, por lo que hemos compartido por más ya de cuarenta años, y por lo que significan para muchos de nosotros en la Facultad su trayectoria y su enseñanza:

Guardo dos imágenes visuales de don Adolfo Sánchez Vázquez: un encuentro sin comunicarnos en la Librería Francesa de Reforma y Niza mientras él hojeaba o leía un libro tomado del estante, y un automóvil que diríamos hoy compacto, golpeado por sus cuatro lados, en el que él llegaba a dar sus clases a la Facultad —esto debió ser a finales de 1961 o principios de 1962. Guardo también un cuaderno de notas de su curso La filosofía de Marx, en el segundo semestre de 1963, sobre los Manuscritos económico-filosóficos de 1844, apenas publicados por Grijalbo el año anterior en la traducción de Wenceslao Roces.

Ese año de 1963 resulta memorable por el elenco de mis profesores: José Gaos, Ricardo Guerra, Luis Villoro, Miguel León Portilla, Ramón Xirau y el canónigo José María Gallegos Rocafull (sustituído a su fallecimiento por fray Alberto de Ezcurdia), aparte del propio Sánchez Vázquez, con quien cursé también, el semestre siguiente, Historia en la filosofía de los siglos XIX y XX. De los ocho mencionados, cuatro —y si añadido a Roces, cinco— eran fruto de un exilio al que mucho debe nuestra Facultad.

En el curso Historia de la filosofía, Sánchez Vázquez abordó directa y brevemente a Hegel y pasó de él a sus críticos: Schopenhauer, Kierkegaard y Feuerbach; al desarrollo del positivismo, desde Augusto Comte hasta el positivismo lógico, el análisis del lenguaje y la filosofía analítica. Ya del siglo XX, el existencialismo con la exposición de Jaspers y referencias o alusiones a Marcel y a Sartre y a su relación con el marxismo; sólo marginales en el curso fueron Husserl, Heidegger y algunas referencias a Unamuno.

En las primeras páginas de mi cuaderno del curso sobre Marx, encuentro cómo Sánchez Vázquez señala que el texto comentado constituye el eje de una serie de interpretaciones en busca del marxismo auténtico que los marxistas al principio están (o estaban) poco preparados a afrontar. A Sánchez Vázquez interesará en el curso sopesar las ideas de Marx a fin de ver lo que hay de vivo y de muerto en ellas, y con ello pasa al comentario sobre la tesis XI sobre Feuerbach... para concluir el curso, no lineal sobre el texto sino sistematizado temáticamente, con un apartado que titula “Crítica del comunismo político” y una última frase recogida “La superación de la enajenación ha de ser práctica”.

Para entonces Sánchez Vázquez ya había publicado *Las ideas estéticas en los manuscritos económico filosóficos de Marx* (1961), que lo llevó, entre otras cosas, a un encuentro personal en La Habana con Ernesto Che Guevara; y el curso de 1963, aunque él no lo menciona expresamente como lo hace con los subsiguientes, era de hecho el primer acercamiento a lo que se publicaría después como *Filosofía y economía en el joven Marx* (terminado en 1977, publicado por Grijalbo en 1982).¹

No me considero en situación para exponer aspectos de las múltiples publicaciones hasta hoy de don Adolfo, más cuando en el curso de este ciclo han de participar otros expositores más calificados. Sí puedo mencionar un hecho presente en este curso aunque entonces no sabido: el conflicto, de 1954 a 1957, entre la organización en México del Partido Comunista Español y el representante local del comité central: a consecuencia suya, Sánchez Vázquez, que había asistido al congreso

¹ Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía y economía en el joven Marx*, México, Grijalbo, 1982.

del partido en Praga, hubo de viajar a tratar de destrabar el conflicto ante la máxima dirección del PCE:

“Problemas [como el] dogmatismo, el autoritarismo, el centralismo, [la] exclusión de la democracia interna”,² que reclaman una solución nueva, se pretendían resolver por la vieja solución del sometimiento incondicional al centralismo democrático. Desde entonces Sánchez Vázquez resolvió y se prometió ser sólo un militante de filas y consagrarse sobre todo a su trabajo teórico: repensar los fundamentos filosóficos y teóricos... de una práctica política que había conducido a las aberraciones denunciadas en el [...] XX congreso del PCUS y que muchos militantes... habían vivido y sufrido en carne propia... La experiencia acumulada en mi práctica política, junto con la que puede conocer... desde fuera pero cerca del PCM, me predisponían a adoptar una nueva actitud teórica y práctica.³

En 1966 —el 28 de marzo para ser precisos—, el examen doctoral de Adolfo Sánchez Vázquez fue un verdadero acontecimiento dentro de la Facultad y en la Universidad: presidía José Gaos, y replicaban Wenceslao Roces, Eli de Gortari, Ricardo Guerra y Luis Villoro. En un salón de los más amplios de la Facultad nos apretujábamos bastante más de cien personas, profesores y estudiantes, a cerca de tres horas de iniciado, el presidente del jurado, Gaos, acordó que era necesario un receso para reponernos, “los asistentes, los sinodales y el examinado”, pues apenas habían participado dos o tres de los jurados. Pudo caracterizarse dicho examen por dos hechos, escribe el propio examinado, “por su duración que —por lo menos hasta 1985 si no es que hasta la fecha— tuvo el record en la UNAM y por la dureza de las réplicas de los jurados que convirtieron el largo examen en una verdadera batalla campal de ideas”.⁴

² A. Sánchez Vázquez, “Postscriptum político-filosófico a ‘mi obra filosófica’ (1985)”, en Juliana González, Carlos Pereyra y Gabriel Vargas Lozano, eds., *Praxis y filosofía: ensayos en homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, México, Grijalbo, Enlace, 1985, p. 464. (Se cita en adelante *Postscriptum* y p.)

³ *Postscriptum*, p. 465.

⁴ *Postscriptum*, p. 467.

De esa tesis y ese examen surgió el texto de *Filosofía de la praxis*,⁵ considerado por su autor como fundamental, pues, todavía “profundamente revisada y ampliada” para la edición de 1980,⁶ “En ella cristaliza —sobre todo en los aspectos filosófico y teórico-político— el punto a que ha llegado mi visión de el marxismo”, dice él.

Llegó Sánchez Vázquez al marxismo como militante en la Juventud Comunista y el Bloque de Estudiantes Revolucionarios en Málaga “La Roja”; conjuntaba entonces a la práctica política, la actividad literaria y la producción poética —o práctica poética como él le llama en alguno de sus textos. Al entusiasmo y esperanza que suscitara el nacimiento de la Segunda República Española, a las tertulias literarias en Madrid, a los cursos seguidos por un año en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, se siguió el estallido de la guerra civil. De este tiempo y de los primeros años del exilio en México son sus poemas recogidos en *El pulso ardiendo*,⁷ *Romancero de la guerra de España*, *España Peregrina* y otras revistas, como *Taller*, de Octavio Paz, y el suplemento cultural de *El Nacional*, en México; de España fueron sus colaboraciones en *Mundo Obrero*, *Octubre*, *Línea*, *Sur*, *Hora de España*, *Ahora*, *Pasaremos* y *Acero: Poesía en Vela*, *Poesía en Guerra* y *Poesía en Exilio*, que llega hasta el año 1954 y acaba de publicarse, reunida, en estos días.⁸

Adolfo Sánchez Vázquez —que había cursado estudios de profesorado en Málaga— impartió clases de filosofía para preparatoria en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo de Morelia, correspondiente a la Universidad Michoacana (1941-1943), pero un conflicto interno en la universidad y su fidelidad al izquierdismo cardenista —pretendidamente socialista, dice él—, como orientación en los estudios, lo llevaron a la renuncia voluntaria.

Regresó a la ciudad de México, ya casado con Aurora —“Amor de toda la vida... desde España”— y con Adolfo, el primero de sus hijos.

⁵ A. Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, México, Grijalbo, 1967.

⁶ A. Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, 2a. ed., México, Grijalbo, 1980.

⁷ A. Sánchez Vázquez, *El pulso ardiendo*, Morelia, Voces, 1942.

⁸ A. Sánchez Vázquez, *Poesía*, [Málaga], FCE / Centro Cultural de la Generación del 27, 2005.

Había además recuperado en la necesidad de preparar sus clases, la disciplina en el estudio de la filosofía, pero inició en Mascarones los estudios de Letras Españolas y aun inició su tesis de maestría. La necesidad de ver por la familia y para ello “traducir, traducir y traducir”, la muy activa participación política interna entre los inmigrados, le alejaron de la Facultad.

Sólo en los años cincuentas volvió a ella, ya inscrito a la Maestría en Filosofía: trabajaba como traductor del ruso para el Instituto de Astronomía, daba clases en el Colegio Israelita y en la Normal Superior, fue ayudante en el curso Lógica dialéctica, de Eli de Gortari, y cuando ya ha obtenido el grado de maestro con la tesis *Conciencia y realidad en la obra de arte*, pudo tener un grupo de alumnos en la Facultad, la única materia disponible de momento y que hubo de impartir fue el curso Filosofía de la educación.

Sólo en 1959, el nombramiento como profesor de tiempo completo de la Facultad le permitió dedicarse más de lleno a la investigación: de la tesis de maestría en que “pretendía encontrar respuestas más abiertas” a la estrechez del marco del “Realismo Socialista” y de la filosofía marxista dominante del Diamat soviético, al rompimiento del marco teórico ortodoxo y al abandono de esa metafísica materialista codificada en la visión estaliniana del marxismo-leninismo.⁹

“Volver al Marx originario y tomar el pulso a la realidad para acceder así a un marxismo concebido ante todo como filosofía de la praxis”.
 “Un avance cada vez mayor hacia un pensamiento abierto, crítico”.
 Fiel a “dos principios del propio Marx, dudar de todo y criticar todo lo existente”. Todo criticable en el que “cabían no sólo Lenin sino el mismo Marx y muy especialmente lo que se teorizaba o practicaba en nombre de Marx y Lenin”.¹⁰

De la concepción del arte como actividad práctica creadora —en su condicionamiento social y con sus ingredientes ideológicos pero sin caer ni en el realismo ni en el sociologismo sino apuntando a la com-

⁹ Cf. *Postscriptum*, pp. 463-465.

¹⁰ *Postscriptum*, p. 465.

preensión de la obra abierta como producción creativa, como praxis—, a la definición de la praxis como el gozne en que se articula el marxismo en su triple dimensión de proyecto, crítica y conocimiento: “La función que la filosofía debe cumplir hoy en la tarea de reivindicar, rescatar o enriquecer la esfera de la razón”.¹¹

La reivindicación de la razón ha significado para Sánchez Vázquez la libre crítica y confrontación de tesis y argumentos, pero ha sido también una obligación política y moral: “ser marxista significa pues, expresa él, adoptar críticamente el pensamiento de Marx y extender esa actitud crítica —como él hacia— a todo lo existente. Pero es también vincular ese conocimiento y esa crítica a un proyecto de transformación del mundo y contribuir a su realización”.¹²

Filosofar significa cierta relación con un mundo que no nos satisface, y con ella la aspiración, el ideal o la utopía de su transformación. Por su naturaleza teórica, esa relación no cambia efectivamente nada, aunque cumple la función práctica de contribuir a elevar la conciencia de la necesidad de esa transformación... y éste es [para Sánchez Vázquez] el sentido de la tesis XI de Marx sobre Feuerbach, en la que su aforismo, “de lo que se trata es de transformar el mundo”, adquiere una dimensión moral.¹³

Para 1968 —aunque los textos suyos que lo expresan corresponden a momentos posteriores—, esta posición abierta y clara respecto del marxismo y la filosofía estaba ya muy definidamente perfilada para Sánchez Vázquez: tres eventos, refiere él, incidieron como decisivos

¹¹ A. Sánchez Vázquez, “Mi obra filosófica”, en *Praxis y filosofía*, o. c. en ref. 2, p. 440. “¿Qué significa filosofar?” (al recibir el Doctorado *Honoris causa* en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 28 de enero de 1993), en *Filosofía y circunstancias*, Barcelona, UNAM, FFL / Anthropos, 1997, p. 417; (al recibir el Doctorado *Honoris causa* en la Universidad Autónoma de Puebla, 22 de junio de 1984), en *Filosofía y circunstancias*, p. 309.

¹² A. Sánchez Vázquez, “Cuestiones marxistas disputadas”, entrevista con Vjekoslav Mikecin, en Federico Álvarez, ed., *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días*, México, UNAM, FFL, 1995, p. 187.

¹³ A. Sánchez Vázquez, “¿Qué significa filosofar?”, en *Filosofía y circunstancias*, p. 420.

para adoptarla efectivamente como convicción: las revelaciones en el XX Congreso del PCUS (1956), con la denuncia de las aberraciones a que había conducido la práctica política dentro del estalinismo; el triunfo y desarrollo de la Revolución cubana que rompía con moldes y esquemas tradicionales (1959), y la invasión a Checoslovaquia por las tropas del pacto de Varsovia (1968), aparte de las circunstancias ya aludidas que determinaron su propia posición respecto de la militancia.

Señala críticamente Sánchez Vázquez con el argumento de la historia real, la no exclusividad de la clase obrera, o sus partidos —con un plural que señala él, se encuentra en Marx—, como sujeto revolucionario: en la historia se han contado otros sujetos como aliados o protagonistas, campesinos, estudiantes, la pequeña burguesía y reconoce la emergencia de nuevos sujetos en la lucha anticapitalista: los movimientos feministas, nacionales, ecologistas, pacifistas, los intelectuales, las comunidades indígenas...¹⁴

Así, escribía él hace ya veinte años:

En todo el esfuerzo teórico que he desplegado desde la década del 60, y que se ha puesto de manifiesto en mi actividad docente y en los cerca de veinte libros publicados, no puedo dejar de reconocer el estímulo que ha representado para mí el interés de los estudiantes de nuestra Facultad... en la forja de este interés hay que destacar el parteaguas que significó el movimiento estudiantil del 68 al que nos sumamos la mayor parte de los profesores... aunque fue aplastado, el movimiento cambió la fisonomía política del país y desde entonces la Universidad Nacional ya no fue la misma... ya en el prólogo a la edición de mi *Ética* en España, subrayaba yo cómo mi libro se vio estimulado en su elaboración por los objetivos, logros y sacrificios de aquel movimiento estudiantil que dio lecciones no sólo de política sino de moral.¹⁵

Menciona Sánchez Vázquez a propósito de este movimiento su pena ante la injusta prisión de Eli de Gortari y su afección personal la

¹⁴ A. Sánchez Vázquez, “Cuestiones marxistas disputadas”, en *op. cit.*, pp. 167-169.

¹⁵ A. Sánchez Vázquez, *Postscriptum*, p. 467.

noche de la Plaza de las Tres Culturas pues sabía que su hijo Enrique estaba ahí. Recuerdo yo, de ese mi primer año como profesor, las reuniones en las que participaba don Adolfo y cómo nos participó su angustia recorriendo morgues, hospitales y delegaciones en búsqueda de su hijo. Recuerdo, asimismo, la participación de Sánchez Vázquez en las grandes manifestaciones con los estudiantes de la Facultad... Subrayo, de su participación y del texto antes citado, su compromiso con la Facultad y la Universidad, con los profesores y estudiantes de la Facultad. Todavía durante los más duros meses de 1999, llegaba él a las fatigosas asambleas de profesores en la Facultad, en ocasiones travesando bajo la lluvia la explanada, y tuvo la entereza necesaria para participar en los debates habidos en los auditorios de la Facultad de Química y la nuestra.

Junto con el rigor y el compromiso intelectual, desde su reingreso a Mascarones como alumno, Sánchez Vázquez ha sido entre nosotros la presencia viva, participativa, dedicada y laboriosa de una convicción: como académico ha sido abierto y respetuoso dentro del marco de la libertad de cátedra y de discusión que tanto estima en la Universidad. Institucionalmente se desempeñó como coordinador del Colegio de Filosofía (1971-1976) y participó en no pocas comisiones dictaminadoras con eficiencia y discreción, comprensión y tolerancia. Como investigador y por su producción ha gozado de un merecido prestigio no sólo nacional sino internacional: con Eli de Gortari organizó el primer Coloquio de Filosofía en Morelia, presidió el de Monterrey y ha participado en todos o casi todos los congresos nacionales a la fecha. Imposible enumerar siquiera sus múltiples cursos y seminarios en la Facultad que para 1985 rebasaban ya con mucho cien semestres académicos, ni la publicación de sus artículos que para esas fechas se acercaban a setenta.

En 1984 recibió su primer doctorado *Honoris causa*, de la Universidad Autónoma de Puebla: “Puedo afirmar, expresa al recibirlo, que siempre he tratado de encauzar mi actividad docente y escrita dentro de las coordenadas —pensamiento y vida—, [...] que hoy, por una necesidad, no sólo teórica, sino práctica, vital, toca defender y reivindicar a la filosofía: una razón, en suma, que permite una relación natural —y

por tanto humana—, con la naturaleza y una relación más justa —más humana—, entre los hombres”.¹⁶

Para esas fechas tuvo el honor y la satisfacción de recoger en asamblea de profesores del Colegio de Filosofía la aprobación aclamatoria para iniciar los trámites de proponerlo para ser designado profesor emérito de la Universidad: por sobre la obra escrita referible a su investigación, por sobre su prestigiada actividad docente, esta propuesta que llegó a su merecido término en el Consejo Universitario del 28 de marzo de 1985 se sustentaba en el reconocimiento al compromiso constante y consistente del doctor Adolfo Sánchez Vázquez con la Facultad, con la Universidad y con el empeño por lograr mejores condiciones para la transformación del mundo humano real.

Ese mismo año del 85, esa misma convicción y ese mismo empeño en lo académico, le merecieron el Premio Universidad Nacional de Investigación en Humanidades, en la primera ocasión en que dicho premio se otorgara; junto con el doctor Roces, que lo recibió en docencia, ambos destinaron el monto de sus premios a los damnificados del temblor de ese año.

Para Sánchez Vázquez “el marxismo no es una teoría más ni siquiera como teoría de la praxis, sino una filosofía que se define, en última instancia, por su inserción en la praxis”. “La praxis es el eje en que se articula el marxismo en su triple dimensión: como proyecto de transformación radical del mundo, crítica —también radical— de lo existente y como conocimiento necesario de la realidad a transformar”. “El marxismo, por ello, no puede ser reducido a una filosofía académica, pues su sentido último lo recibe de un proyecto de transformación global de la sociedad”.¹⁷

También de hace ya veinte años es otro texto de Adolfo Sánchez Vázquez:

¹⁶ A. Sánchez Vázquez, “La razón amenazada”, en *Filosofía y circunstancias*, pp. 308; 314-315.

¹⁷ A. Sánchez Vázquez, “Por qué y para qué enseñar filosofía”, en *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*, Barcelona, Océano-Éxito, 1983. (Conferencia en el Primer Encuentro de Profesores de Filosofía... CCH-UNAM, 1979.)

Al cabo del largo trecho recorrido [...] no puede uno escapar a la tentación de hacer un balance de los ideales que inspiraron todo ello en el arco del tiempo que se extiende entre un ayer lejano y el hoy en que vivimos: un balance que cubra mis años españoles de la preguerra y la guerra civil, los años de un largo, larguísimo exilio en México y, finalmente, estos años últimos en los que cancelado objetivamente el destierro y decidido a permanecer aquí el resto de mi vida, lo decisivo, [...] no es estar —acá o allá—, sino cómo se está.

Y mi balance es éste: muchas verdades se han venido a tierra, ciertos objetivos no han resistido el contraste con la realidad y algunas esperanzas se han desvanecido. Y, sin embargo, hoy estoy más convencido que nunca de que el socialismo —vinculado con esas verdades y con esos objetivos y esperanzas— sigue siendo una alternativa deseable y posible. Sigo convencido asimismo de que el marxismo —no obstante lo que en él haya de criticarse o abandonarse— sigue siendo la teoría más fecunda para quienes están convencidos de la necesidad de transformar el mundo en el que se genera hoy como ayer la explotación de los hombres y los pueblos sino también un riesgo mortal para su supervivencia de la humanidad. Y aunque el camino para transformar ese mundo presente hoy retrocesos, obstáculos y sufrimientos que, en nuestros años juveniles, no sospechábamos, nuestra meta sigue siendo ese otro mundo que, desde nuestra juventud, hemos anhelado.¹⁸

Considero todavía hoy vigente esta expresión de hace ya veinte años, si bien podemos matizarla, ampliarla o depurarla con otras expresiones del propio Sánchez Vázquez, quien ya en el propio año 1985 era claramente crítico del así llamado entonces “socialismo real”, y que del marxismo referido a su filosofía, comenta: “una tesis [...] se halla también en movimiento como la realidad misma y lo que tiene de válida en un momento, deja de serlo en otro. Así mismo un pensamiento verdaderamente científico, objetivo, tiene que ser constantemente confrontado con las objeciones o las críticas que se le pueden hacer”. “Pero el marxismo entendido como proyecto de emancipación, crítica

¹⁸ *Postscriptum*, p. 468.

y conocimiento de lo existente, vocación para realizar ese proyecto y teoría vinculada a esa práctica transformadora, sigue estando vivo”.¹⁹ “De la utopía socialista a la que pretendí ser siempre fiel tanto en el pensamiento como en la doctrina”, expresa Sánchez Vázquez ya en este 2005, “El sentido de la Justicia, Libertad, Igualdad Social y Dignidad Humana, me anima hasta hoy”.²⁰

No debo terminar sin mencionar otros sentimientos que él también expresa en no pocos de sus textos, en particular de reconocimiento y gratitud: de reconocimiento a sus alumnos y colegas —aun si difieren en sus posiciones—, de gratitud con esta Facultad, con la Universidad y, por su actitud solidaria y democrática hacia la República Española y su acogida a los contingentes del exilio, al general Lázaro Cárdenas.

¹⁹ Adolfo Sánchez Vázquez, entrevistas con Angelina Camargo (1985) y Boris Berenzon (1994), en *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días*, pp. 200 y 268.

²⁰ Adolfo Sánchez Vázquez, al recibir el Premio María Zambrano en Málaga, Andalucía, España, 12 de abril de 2005. Información de prensa en *Metate*, FFL, UNAM, agosto de 2005.